

MITOPOYESIS Y EXPERIENCIA SAGRADA:

*Una mirada antropológica de la conciencia religiosa
desde la tríada biología, cultura y sociedad*

DRA. ENOÉ TEXIER
*Escuela de Antropología
Universidad Central de Venezuela .Caracas
Enoetexier@gmail.com*

RESUMEN

Propone abordar desde el ámbito de la cultura y el símbolo religioso, la dimensión trascendental de la vida humana la cual se inscribe en la realidad espiritual y en el universo infinito de la realidad cuántica. Nos reenvía al tema de la re-conexión con el universo y con toda forma de vida como frontera del autoconocimiento para la comprensión y aprehensión del contexto. Desde esta perspectiva, la experiencia sagrada es un camino hacia la plenitud, una vía para el ejercicio de las inteligencias intuitiva y asociativa -según se conciben en la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Elaine de Beauport-, una vivencia de conexión básica inteligente con la biosfera y un espacio social para la práctica del amor y la autonomía personal. La observancia de la sacralidad (religiosidad = capacidad de religarnos al Universo), nos lleva a aprovechar nuestras facultades cerebrales y energéticas para identificarnos y para conectarnos conscientemente (inteligencias mentales, emocionales y del comportamiento) con lo que somos y con lo que nos rodea, para cargar de significación los actos de nuestra cotidianidad, para sentirnos parte del universo, para valorar la creación y nuestro poder co-creador. Utiliza el concepto de mitopoyesis para referirse a la utilización consciente de la capacidad mítica como fenómeno estético, como un proceso mental estimulante e impulsor de sueños y rumbos más gratificantes, apartándose de la mitagogía que remite al uso alienante del mito como evasión de la realidad o como refugio del imaginario para huir de las situaciones difíciles.

Palabras Clave: Lo sagrado, trascendencia, mitopoyesis, símbolo religioso, autodesarrollo, conciencia, inteligencias múltiples.

MITOPOYESIS AND SACRED EXPERIENCE:

An anthropological view of religious consciousness from the biology, culture and society triad

ABSTRACT

This paper proposes to address, from the culture and religious symbol, the transcendent dimension of human life, which is part of the spiritual reality and the infinite universe of quantum reality. The author forwards the issue of re-connecting with the universe and all form of life as a frontier of self-knowledge, in order to understand and apprehend the context. From this perspective, the sacred experience is a path of fulfillment, a way of exercising associative and intuitive intelligence –as conceived in the Theory of Multiple Intelligences by Elaine de Beauport-, a basic connection experience intelligence with biosphere and a social space for love practice and personal autonomy. The observance of the sacred (religious = the capacity of linking again with Universe), leads us to leverage our brain and energetic capacities in order to identify and consciously connect mental, emotional and behavioral intelligences with who we are and what surrounds us, in order to give significance to the actions of our everyday, to feel part of universe, to value creation and our co-creator power. It uses the concept of mitopoyesis to refer to the conscious use of mythical capacity as an aesthetic phenomenon, as a mental process that fosters and promotes dreams and most rewarding courses, turning away from mystagogue that refers to the alienating use of myth as an evasion of reality or as refuge of the imaginary, in order to run away from difficult situations.

Keywords: The sacred, transcendence, mitopoyesis, religious symbol, self-development, consciousness, multiple intelligences.

La experiencia sagrada es un camino hacia la plenitud, una vía para el ejercicio de las inteligencias intuitiva y asociativa -según se conciben en la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Elaine de Beauport-, una vivencia de conexión básica inteligente con la biosfera y un espacio social para la práctica del amor y la autonomía personal. La observancia de la sacralidad (religiosidad = capacidad de religarnos al Universo), nos lleva a aprovechar nuestras capacidades cerebrales y energéticas para identificarnos y para conectarnos conscientemente (capacidades mentales, emocionales y del comportamiento) con lo que somos y con lo que nos rodea, para cargar de significación los actos de nuestra cotidianidad, para sentirnos parte del universo, para valorar la creación y nuestro poder co-creador. Los mitos edificantes e inspiradores pueden ayudarnos en esa tarea.

La antropología nos brinda una plataforma de análisis que nos permite indagar en nuestro potencial bio-psico-social como especie humana y nos permite enfocar en lo universal de lo particular, por lo que aquí abordamos la conciencia religiosa como esa necesidad de trascendencia de todo ser humano, independientemente de que abrace o no una determinada tradición espiritual.

Si nos interesamos en abordar el ámbito espiritual de la experiencia social, tenemos que partir de la auto-comprensión en contexto, los seres humanos a diferencia de todas las demás entidades, no somos solamente objetos de estudio, sino que además somos el sujeto que estudia, y que se estudia a sí mismo. La auto-comprensión pertenece entonces a nuestro mismo ser: ¿Tiene cabida la dimensión religiosa en mi vida cotidiana moderna?, ¿el valor de la espiritualidad puede aportar algo a mi problemática del día a día, a mi identidad personal y a la pauta de interacción social de mis contextos particulares? ¿Qué le aportaría a mi vida actual desarrollar mis Inteligencias Asociativa e Intuitiva y abrirme a las conexiones directas y libres con lo que me rodea, en este caso específico a la dimensión espiritual o sagrada de mi existencia?

Estamos también en tiempos postcoloniales de la historia de la ciencia en Occidente, la mutación del concepto religión nos abre a su valor como símbolo, y nos pone en el camino antropológico del sentido religioso. Allí aparece –entre otros- el tema de la vocación humana como fundamentalmente trascendente, y el tema complementario de la religión como una dimensión esencial del hombre.

Esta dimensión religiosa nos remite al hecho de que somos seres inacabados y nos damos cuenta de ello, por lo que tendemos hacia nuestra plenitud, de cualquier manera que se la interprete. Para Raimundo Pannikar¹, la religión no es un conjunto de pequeños símbolos, de pequeñas técnicas para consolarse más o menos de los fracasos de la vida humana, sino lo que nos da el impulso y la dirección donde podemos vivir nuestra humanidad hasta el límite. En sus palabras:

Defino 'lo religioso' como la vía de la salvación, la vía por la cual el hombre cree que debe ir para llegar a su salvación, aunque diferentes religiones puedan darnos diferentes interpretaciones de lo que <la salvación> sea. La salvación puede ser la sociedad perfecta, el Dios vivo, el cielo, el nirvana, la nada... la religión es una dimensión del hombre. No es una cosa exterior que le ayude o le trabe. El concepto de religión como factor externo que viene de fuera, que quiere presentarse como la panacea universal o como un obstáculo universal, creo que es un concepto del siglo XIX europeo, y cuando se observan las religiones del mundo, nos damos cuenta de que toda esta problemática, no es la problemática del resto del mundo.²

Desde esta perspectiva, la religión pertenece al orden de la antropología, el ser humano como <viator>, como buscador de verdad, de belleza, de un Dios... Aquí podemos engarzar con otros temas como 'límite' y 'trascendencia'. El símbolo religión expresa ante todo un trascendental humano además de una categoría sociológica. Podemos definir la trascendencia como <algo que me supera, que no he logrado, aún>.

¹ Pannikar, Raimundo. Historia de las religiones. Barcelona Revista Anthropos, 1985, p. 23.

² Pannikar, Raimundo. "Para una Nueva Humanidad", En: Nueva Conciencia. Ediciones Barcelona 1991, p. 46.

Así mismo, las religiones no tienen el monopolio de la religión, de allí que hasta un ateo pueda ser religioso, porque lo importante es ser buscador de sentidos, desde el sentido; descubrir el sentido último de la vida. El hecho religioso en la cultura de un grupo social nos remite a su dimensión de ultimidad y a su pretensión de ofrecer el campo en donde el ser humano pueda desarrollar todas sus potencialidades. Como dice Pannikar:

...la cultura le ofrece a la religión su lenguaje y la religión le presta su contenido último. El hecho religioso no podría expresarse si no encontrase un lenguaje adecuado que es precisamente el que la cultura de su lugar y tiempo le ofrece. (Pannikar, 1991, p. 46)

Acudimos a este autor, porque trabaja el tema de la religiosidad personal, no obstante no se refiere a la conducta individualista, sino que desea subrayar el aspecto relacional del ser humano para con todas las facetas de la realidad. Dentro de la reflexión precedente, enmarco conceptualmente a la categoría *conciencia religiosa* como una dimensión personal por la cual nos hacemos conscientes de nuestra dignidad inalienable, de nuestro puesto en el Cosmos, en la Tierra y en la sociedad; es un factor societal elemental que subraya el papel único de cada individuo pero en la urdimbre de relaciones humanas convirtiéndose en camino para liberarse de la enajenación. Por su parte, las lecturas de Mircea Eliade (1981 a y b) me permitieron elaborar el siguiente cuadro contrastando las categorías de ser humano religioso y arreligioso para una mayor comprensión del sentido aquí propuesto:

CUADRO Nº 1: CONTRASTE DE CATEGORÍAS RELIGIOSO Y ARRELIGIOSO

SER HUMANO RELIGIOSO	SER HUMANO ARRELIGIOSO
–El cosmos es una unidad viva y articulada, es una creación divina, por lo tanto el mundo se impregna de sacralidad.	–El universo es simplemente la suma de las reservas materiales y de las energías físicas del planeta, es un recurso material.
–Asume una responsabilidad en el plano cósmico: Colabora en la creación del cosmos, crea su propio mundo y asegura la vida a plantas y animales	–Asume responsabilidades de orden moral, social o histórico. Vive una existencia profana, su única responsabilidad es consigo mismo y con la sociedad.
–La naturaleza es sagrada y todo acto transformador de ella también es sagrado, es el modelo ejemplar enseñado por los Seres Sobrenaturales ‘ab-origine’.	–La naturaleza se ha desacralizado. El trabajo agrícola en una sociedad desacralizada se convierte en acto profano, cuya única justificación es el beneficio económico.
–La tierra es la madre nutricia y la nodriza universal.	–La tierra es sinónimo de alimento y ganancia.
–Lo sobrenatural está ligado a lo natural (Hierofanías)	–Lo sobrenatural es patrimonio del espíritu.
–El trabajo tiene la significación de apertura al mundo de los dioses, de recrear sus enseñanzas.	–El trabajo es opaco, carente de significación espiritual.
–Su habitación y su cuerpo son microcosmos. Hay una homología: casa-cuerpo-cosmos.	–El cuerpo está privado de toda significación religiosa o espiritual, y su habitat perdió sus valores cosmológicos, el cosmos es inerte, mudo, no le transmite ningún mensaje o clave.
–Cree en la trascendencia, es transpersonal.	–Rechaza la trascendencia, acepta la relatividad de la realidad, se reconoce como único sujeto y agente de la historia. Se hace a sí mismo, y sólo se completa cuando vence lo sacro, cuando se desmitifica radicalmente. Es incompatible su estilo de vida con toda significación transhumana.

Fuente: *Elaboración Propia*

El abordaje de esta conciencia religiosa se nutrió de la tríada biología, cultura y sociedad que ha orientado mi investigación en más de una década, de allí que a lo largo de estas páginas encontrarán un contrapunteo entre nuestro potencial energético, celular y cerebral; la herencia de la cultura a través del mito y el rito como sus dispositivos para dotar de sentido la realidad; y la vida en sociedad extendiendo su alcance a las conexiones con todos los seres vivos de la Tierra y con el Universo.

A mi propuesta particular de abordar el mito en tanto que instrumento de cultura que podemos utilizar conscientemente para crear sentido en la experiencia ritual de la realidad, le dedico el artículo *MITOPOYESIS Y SOBREVIVENCIA: Diálogo entre la Antropología y la Neurociencia* publicado en formato Digital en las Jornadas de Investigación de la FACES, UCV, 2011. Traigo aquí sólo algunas consideraciones básicas para orientar al lector sobre el sentido del pensamiento mítico propuesto, comparable al arte y al soñar despierto como ejercicio del imaginario creador, como un norte o imagen guía que nos mueve a la acción para nuestro bienestar individual y colectivo.

Es decir, el pensamiento mítico como un recurso mental para impulsar la conciencia holística, categoría que transita en la epistemología de nuestro tiempo, y que en un segundo momento de este artículo, conecto también con el tema de la identidad y la experiencia sagrada. Los pensadores de nuestro tiempo –como Elaine de Beauport- se están preguntando:

¿Es que este cambio en la definición de quienes somos pudiera ser el Salto Cuántico que hemos estado esperando?... Podemos pensar holísticamente, o sea concebir que lo infinito está dentro de lo finito de mi cuerpo. Lo infinito no es opuesto a lo finito. El territorio común es el cuerpo en el que lo infinito complementa a lo finito... dentro de mi mano existen las células, las moléculas, los átomos vibrando en vibraciones finas de sonido y luz... lo infinito... En vez de pensar verticalmente, se puede pensar horizontalmente para... poder sentir a los otros seres humanos, a las flores, a todo como la creación... Tenemos que movernos más allá de la dualidad, de la separación, de los opuestos, hacia la complementariedad en la que los dos, lo finito y lo infinito son uno.

Utilizo el concepto de mitopoyesis para referirme a la capacidad cerebral relacionada a la forma asociativa y analógica de pensar que es una de las funciones del hemisferio derecho de nuestro Neocórtex, y específicamente, su utilización consciente como fenómeno estético, es decir, como impulsor de la imaginación para figurarnos nuevas realidades y otros rumbos más gratificantes. Evidentemente, me aparto del uso del mito como evasión de la realidad o como refugio del imaginario para huir de las situaciones difíciles y me acerco a verlo como un proceso mental estimulante, a diferencia del mito que pretende ser modelo de la realidad o mitagógia como diría Ludolfo Paramio.

En la actitud mitagógica las personas buscan la seudorealidad del mito por un rechazo a la realidad objetiva, el mito es un mecanismo inhibitor, nos conduce a la insatisfacción, a la parálisis, a relegar el placer. La fantasía se presenta al sujeto como más gratificante que la misma realidad física, por eso se escapa, pero la evasión que este tipo de pensamiento mitagógico proporciona, es involuntaria, inconsciente e irreversible. Desde este enfoque se pueden establecer semejanzas entre el individuo mitagógico y el esquizofrénico, señalando que ambos están en la realidad, sin realizarse en ella.

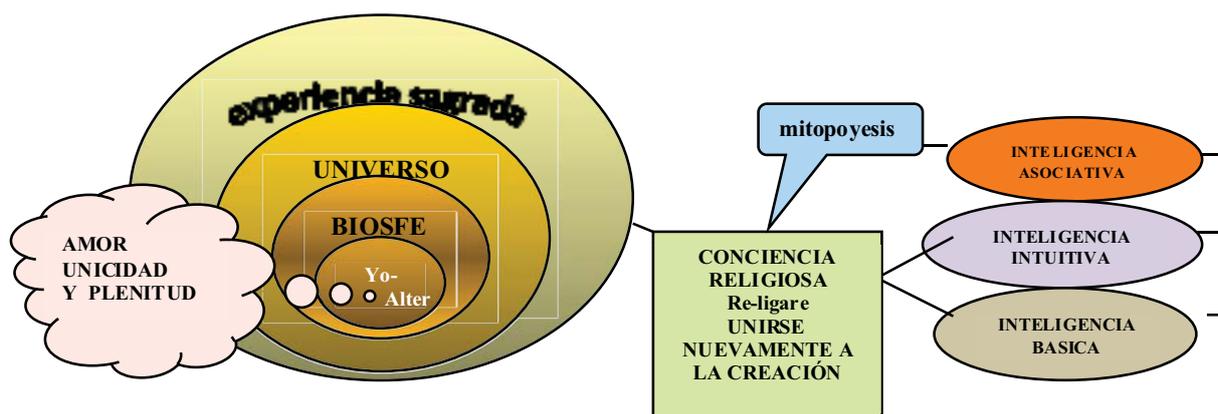
Tenemos entonces que el imaginario fantástico, la ficción y el arte también pueden ser usados para permanecer en un estado de casi abandono de la realidad, y es cuando el mito debe ser revisado, re-contextualizado y re-significado simbólicamente, porque de igual manera nos pauta la conducta independientemente de que en lugar de bienestar, nuestra acción nos produzca daño o malestar.

De allí que mi propuesta contempla el uso consciente de nuestras capacidades imaginarias como el mito o la ficción narrativa, e invita a contemplar estas expresiones mentales como ejercicio del imaginario creador, no para paralizarnos en la abstracción de la realidad, sino para darnos una imagen que nos guíe y nos mueva hacia una acción que nos traiga bienestar:

La incursión filosófica MITOPOYESIS Y SOBREVIVENCIA: Diálogo entre la Antropología y la Neurociencia, nos remite a las capacidades que tenemos como especie humana para construirnos un nuevo destino, una sociedad humanitaria más apropiada a nuestra condición de habitantes de esta galaxia e hijos de la madre Tierra, porque intuyo que más allá de la destrucción (que parece ensombrecer nuestro tiempo) estamos hechos para la sobrevivencia, por eso vemos emerger en nuestro horizonte histórico contemporáneo, una nueva y antigua conciencia que nos reclama ampliar la visión que traemos de nosotros mismos, de nuestros cuerpos y mentes, de los ancestros, del universo, de los seres vivos, y, en general, de la alteridad.

En el presente artículo busco relacionar la mitopoyesis con la experiencia sagrada, entendida como conciencia del pensamiento creador, conciencia del propio ser infinito y del firmamento infinito, conciencia de pertenecer al Cosmos y habitar el planeta Tierra, y conciencia del placer que se siente ante la obra realizada por uno mismo para su trascendencia. El mito es visto como un patrón narrativo inspirador que impulsa esa experiencia básica estético-productiva de la cuádruple conciencia, hacia un determinado fin y permite tanto satisfacer la necesidad general de ser y estar en el mundo, como sentir confianza en sí mismo, y en las propias capacidades bio-psico-sociales para la autogestión del porvenir.

Gráfico Nº 1
MITOPOYESIS, INTELIGENCIAS MÚLTIPLES Y EXPERIENCIA SAGRADA



Fuente: Elaboración propia

La experiencia sagrada tal como deseo presentarla en este ensayo, es una categoría inspirada en Mircea Eliade quien nos remite a una forma de estar en el mundo, a un tipo de relación con la realidad natural y social. Me aparto de la frecuente asociación única que se hace de lo sagrado con las religiones, en mi propuesta, está la invitación a amar profundamente la vida, a buscar una mejor calidad y a reencontrar lo sagrado apreciando la significación trascendental de nuestra vivencia cotidiana (la alimentación, la sexualidad, el trabajo, la diversión, las relaciones...), que es irreplicable, es nuestra obra. En las situaciones diarias se nos abren todas las posibilidades, y es nuestra acción creadora la que recrea el universo y la realidad.

Desde esta perspectiva, hablar de lo sagrado remite a captar la dimensión cósmica de nuestra existencia, el milagro de la energía vital, es aludir a una estructura transhumana, por la cual podemos vivir en un doble plano: desarrollándonos en el aquí y en el ahora, y participando al mismo tiempo de una gesta allende la tierra, que es la del Cosmos, la del Ser Supremo, la del *mysterium*.

Me acerco al tema de lo sagrado, como una situación existencial asumida por el ser humano a lo largo de su historia, como un reencuentro con la dimensión de apreciar la propia vida, de descubrirnos como seres vivos, de reconocernos como partes integrantes de un conjunto dinámico –sistema solar y universo-, y de aprehender nuestra inmanencia al entorno. Nos dice Joyce Hawkens: “El cuerpo es sagrado porque está hecho de la sustancia del Universo”.

No somos seres ajenos al contexto, ni somos pasivos. La inserción en el ambiente, desde esta perspectiva, es una dinámica inherente a nuestra condición humana, es connatural. He mantenido una posición crítica frente a la gestión civilizatoria que desvasta los ecosistemas, considero que es uno de los puntos más débiles o una de las grandes equivocaciones de los experimentos societarios tanto capitalistas como socialistas que han conducido hasta aquí el destino de la humanidad.

Podemos rastrear entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, la gran metamorfosis del mundo producto del surgimiento y extensión de la sociedad industrial, considerada como el mayor cambio tecnológico, socioeconómico y cultural de la historia humana, que se inició en el Reino Unido y se propagó por el resto del mundo. La sacudida que este cambio provocó en la sociedad humana fue enorme, por lo que se le compara a la transformación ocurrida seis mil años atrás con la revolución neolítica, cuando el arado permitió el desarrollo de la agricultura.

Junto al crecimiento de la sociedad industrial, y alimentándose mutuamente, se dio el proceso de desacralización del Cosmos bajo la acción del pensamiento científico y los hallazgos fantásticos de la física y de la química. La naturaleza, el planeta tierra y el cosmos se nos vendieron como bienes utilitarios, como productos para el consumo y la recreación, o como materia prima para el desarrollo.

En este modelo, lo natural es visto como secundario, como recurso económico, es convertido en objeto de estudio, sustraído del campo de lo cultural y de la definición misma de hombre. Reducido a hábitat o universo de animales, plantas y minerales, es transformado en algo exterior, extraño, temible, en blanco de la dominación y la domesticación; y es sometido en aras del desarrollo y del progreso de las sociedades humanas.

Este alejamiento o extrañamiento ha conducido a hechos lamentables para nuestra especie, que llaman a la reflexión y nos impulsan a dar un salto en este camino de muerte y destrucción, para tomar conciencia de que somos la familia planetaria, de que nuestro destino es común como habitantes que somos todos de la tierra e hijos del universo. Considero que esa *conciencia planetaria*, junto a un *nuevo paradigma del desarrollo societario*, y al *compromiso ético para la convivencia*, son tres exigencias racionales mínimas para una nueva alianza mundial que parece ser en este inicio del siglo XXI (guerras, incremento de la violencia, de la miseria, de los genocidios y etnocidios, de los desastres ecológicos) una necesidad imperiosa para la sobrevivencia de la tierra y el futuro común.

En mi propuesta, una de las posibilidades de re-encontrar hoy dentro de la modernidad, esa dimensión sagrada de la existencia que fue barrida por el proceso de secularización de la naturaleza, es el reconocimiento de que somos parte integrante del universo. Necesitamos imaginarnos y sentirnos como nuevos pobladores del Planeta, hijos de la dinámica de la modernidad pero herederos de valores humanos perennes, quienes ante las grandes perturbaciones que acusa la sociedad contemporánea, dotados del manejo de la ciencia y la tecnología actuales, y además beneficiarios de los conocimientos de las tradiciones sagradas que han sido develados, proponemos la transformación hacia una nueva visión del mundo y nos trabajamos a nosotros mismos, para emerger desde nuestros centros, con un renovado amor por la naturaleza y por cada persona, y además, comprendiendo la unidad espiritual del Universo.

Es la invención de la *persona del mañana*, en el sentido propuesto por Carl Rogers (1991) -reconocido psicólogo de la academia norteamericana quien se ha interesado en la evolución de la conciencia- que debe poseer hoy ciertas cualidades como: deseo de autenticidad, valoración de la comunicación,

estar abierto a nuevas percepciones, nuevos idearios y modos de ser, la sinceridad con el mundo exterior e interior, la propensión a entablar relaciones de cariño, el aprecio y afinidad con la naturaleza, tener autoridad interna y creer en sí mismo, anhelar lo espiritual, hallar un sentido a la vida 'más allá de la propia piel', buscando la paz interior y valores que trascienden el 'sí mismo' hacia el ecosistema natural y cultural.

Estas características de la *persona del mañana* a su vez podemos rastrearlas en las sabidurías milenarias del indio americano, en los indígenas nativos del Tíbet, en los pueblos campesinos del mundo y su devoción por la tierra, y en millones de hombres y mujeres de nuestro tiempo que actualmente están participando en distintas experiencias rituales, terapias de sanación, de ampliación de la consciencia, de educación para el autodesarrollo y la paz interior.

Una nueva mirada, alimentada por una nueva percepción del universo se está formando en el ser humano que vive estos comienzos del tercer milenio. No por azar hemos visto -desde los años 70- emerger fuerzas sociales que inspiradas en nuevos valores humanos y espirituales, y en nuevos conocimientos emanados de la ciencia de fines del siglo XX están proponiendo y practicando herramientas para el autodesarrollo y la evolución de la consciencia.

En mi artículo, *SE HACE CAMINO AL ANDAR: Del Círculo de Viena 1929 al Simposio de la Ciencia de Hokkaido 2008*, incluyo una perspectiva crítica hacia el paradigma positivista y presento la alternativa de contrastar esta visión que considero reduccionista con una nueva visión de la ciencia en nuestros días que está siendo alimentada por valiosos descubrimientos igualmente de la ciencia y por trascendentales revelaciones del conocimiento sagrado de las tradiciones culturales más antiguas del Planeta. Todos estos hallazgos, nos ponen en el camino de vislumbrar niveles ampliados de la consciencia, el pensamiento y la creatividad humanos que nos facultan para lidiar con la complejidad de la vida que nos corresponde transitar a los representantes actuales de la especie humana.

En este escenario de comienzos del siglo XXI, advertimos -aunque de modo incipiente- un nuevo ordenamiento de los actores, factores y situaciones sociales, notamos que hay una transición de los valores de la competición a la cooperación, de la violencia a los acuerdos y la paz, de la enajenación a la libertad, del sometimiento al respeto y reconocimiento de las diferencias culturales e individuales, de la actitud hostil a la actitud amorosa, respetuosa y de convivencia con la naturaleza.

Este cambio de valores -en mi proposición- viene acompañado de las *Epifanías de nuestro Tiempo*, entendiendo *epifanía* desde la acepción filosófica de un nuevo nivel de comprensión de nosotros mismos y del universo, el cual se ha ido gestando en el género humano contemporáneo, alimentado por los nuevos conocimientos de orden científico, tecnológico y sagrado, a los cuales ha llegado la humanidad de nuestros días, gracias a la memoria y al proceso acumulativo que es la historia misma del conocimiento.

Mi reto es dentro del ámbito de las ciencias humanas y sociales, y específicamente desde la antropología, emplear los recursos culturales del mito y el ritual como aparatos colectivos constructores de sentido, a través de la educación como herramienta para el autodesarrollo y para la convivencia con los demás seres vivos y con el ambiente. Culturas muy antiguas nos dan revelaciones importantes sobre cómo es el transitar del ser humano en convivencia con la naturaleza, acerca de conocimientos profundos de la vida animal, vegetal, mineral y sideral, de modos de ser y de hacer ecológicos, es decir, en consonancia con los ambientes particulares que es uno de los desiderata de la experiencia sagrada en la propuesta que aquí presento.

En la elaboración de esta propuesta de re-conexión con el universo para la re-sacralización de nuestra experiencia vital, han sido nutritivas las enseñanzas de los pueblos originarios con sus tradiciones sagradas en torno al diálogo y al intercambio cultural recíproco con la madre tierra. Con esos conocimientos guían sus acciones cotidianas para armonizar con la energía que emana de las estrellas.

El anciano Seattle, *jefe de la tribu Suwamish del Estado de Washington*, en su carta dirigida en 1854 al Sr. Franklin Pierce entonces presidente de los Estados Unidos -como respuesta a su oferta de compra de las tierras



Suwamish- es a mi modo de ver, uno de los mejores ejemplos de esa consciencia ecológica que extiende la identidad personal a la de ser a la vez uno con el otro y con lo otro. Nos transmite esa semantización del espacio natural como territorio ampliado al ecosistema, que es el reflejo de la sabiduría ancestral de estos pueblos oriundos de América, al entenderse interdependientes –como diríamos hoy inspirados en la Nueva Física- en su experiencia vital como habitantes del Universo:

Deben enseñarles a sus hijos que el suelo que pisan son las cenizas de nuestros abuelos. Inculquen a sus hijos que la tierra está enriquecida con las vidas de nuestros semejantes a fin de que sepan respetarla. Enseñen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre. Todo lo que ocurra a la Tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen el suelo, se escupen a sí mismos....

Otro ejemplo de esa consciencia de ser uno con la madre tierra y con el Cosmos nos lo da el indígena Queshua-Aymara, heredero del Tawantisuyu, región precolombina cuya cultura mayormente ha sido conocida como Incaica pero que en realidad agrupaba naciones indígenas que habitaban desde Colombia hasta Chile y desde el océano hasta la jungla amazónica, forjándose como pueblo desde hace más de 10.000 años; a través del testimonio de Ramiro Reynaga ‘Wankar’:

Pensar indio es sentir la mente agua, la mente tierra, viento, sol, mezclándose en armonía perfecta, todos los seres del universo somos lo mismo, dependemos unos de otros por la evolución cíclica en espiral eterna. Nosotros nos sentimos siempre acompañados por las diferentes formas de vida que adquiere la vida en cada momento, y sólo el hostil a la naturaleza, puede ser hostil a otros humanos que son también naturaleza.”

De los mayas hemos aprendido que sus conocimientos precisos y profundos de astronomía y matemáticas, los llevan a concebir calendarios sagrados basados en la energía y en el cosmos. Se tienen noticias de que llegaron a usar diecisiete de esos calendarios. Dos de ellos el Tzolk’in y el Haab, están asociados a los ciclos que nos afectan más directamente.



El Tzolk'in que aún se usa, se basa en el ciclo de las Pléyades de 26.000 años, y es utilizado en forma fractal de 260 días. La matemática empleada es 13 20, trece números sagrados y veinte glifos o soles. Los números pulsan con en el movimiento ondulado del ciclo de la creación, y de la vida, cada uno mantiene una intención en el proceso creativo, y pulsa e impulsa la energía creadora en una espiral ascendente. El universo no deja ir nada, no deja en libertad nada, simplemente edifica sobre la última fundación a partir de la última creación, integrando toda experiencia. Por su parte, los glifos o soles son la medida del calendario sagrado, representan el cuerpo de la creación, originan la definición misma de todas las cosas. Cada sol Maya tiene un nombre y un ciclo regular ascendente en

esa definición, el cual está codificado con la información de la evolución cósmica. Al igual que los números sagrados, estos veinte soles ascienden de un ciclo al siguiente en forma de espiral, cuando los veinte soles engranan con los trece números, la cosmovisión Maya reconoce 260 combinaciones posibles de la creación.

El segundo calendario maya al que hago referencia aquí es el Haab, basado en el ciclo solar de la tierra. Comprende 360 + 5 días. Las matemáticas del Haab son 18 20, es decir 18 meses de 20 días cada uno, y un mes corto de cinco días llamado vayab –julio del 21 al 25-. Cada año Haab comienza con cinco soles después que el año anterior, esto cambia la energía básica al cambiar el sol y la dirección del año en curso.

Cuando cada cincuenta y dos años el Haab engrana con el Tzolk' in, los mayas dicen que se han creado 18.980 perspectivas individuales para la adivinación, el pronóstico o el oráculo para el autoconocimiento. Las culturas nativas mesoamericanas consideran que una persona es mayor al alcanzar los 52 años, ya que ha vivido a través de los 18.980 signos solares posibles entre el ciclo de la tierra Haab y el ciclo de las pléyades Tzolk' in.

Los números y glifos de ambos calendarios sagrados terminan juntos en una espiral evolutiva ascendente, y trabajan juntos como lo hacen las agujas del reloj. Los mayas crearon los calendarios para entender la posición de la tierra en el universo, el ciclo evolutivo cósmico en el que estamos presentes, y el influjo energético que proyecta en la existencia de los seres vivos.

Otro ejemplo que quiero referir aquí es el de los indígenas de la Cultura Pemón de la Gran Sabana para quienes las estrellas son sus letras y el firmamento su libro de vida. Ellos nos muestran creencias y prácticas de diálogo con la vida natural y cósmica. *Wilumá* (pajarito que está atento y nos alerta ante cualquier imprevisto) es el nombre de una abuela india pemona de la etnia taurepán, de filiación lingüística Caribe, la cual comprende las comunidades que habitan al sur de la Gran Sabana, en la Guayana venezolana, zona limítrofe con el Brasil.

En el año 1990, tuve el privilegio de sostener una inolvidable conversación con Wilumá quien me contaba que cuando era una niña, su madre los acostaba a ella y a sus hermanos todos tendidos boca arriba sobre la tierra para enseñarles a leer en las estrellas de la noche:

Ah!, el cielo!!..., ese es el libro de los indígenas... En el firmamento, las estrellas tienen varias formas de animales. Hay unas que indican el tiempo de invierno, de lluvia, y hay otras que indican que es buen momento para la siembra. Es el almanaque que nosotros utilizamos. Con las estrellas –según cómo van apareciendo- contamos los meses del año, y también sabemos cuándo es el tiempo para la cacería, para tumbar el conuco, para ir de viaje... Caminamos mucho, por eso tenemos que saber por dónde está lloviendo y los cambios de viento..., y todo eso nos lo facilitan las constelaciones...

Aunque podría citar muchos, quiero concluir estos ejemplos de convivencia con la naturaleza y el universo con las enseñanzas del Lama Tibetano Gangchén Tulku Rimpoché (*Mensajero de Luz de Luna Clara*), con quien he tenido el privilegio de compartir en varios encuentros aquí en Venezuela:

Yo soy un indígena sanador tibetano y me siento muy próximo de toda la familia mundial de personas indígenas, particularmente con aquellas aquí presentes. ..Deseo que un día todos los indígenas del mundo puedan reunirse a compartir su conocimiento para el beneficioso despertar de la consciencia del cuidado por la naturaleza y la preservación del medio ambiente... Una vez que desarrollamos la paz interior y la armonía, podemos ver y sentir las cualidades sagradas de la naturaleza, desarrollando respeto y cuidado natural por nuestro medio ambiente.

Esto es algo que podemos aprender de las culturas ancestrales de todo el mundo. Ellos comprendieron nuestra dependencia del mundo natural y es por eso que las tradiciones espirituales antiguas, adoraron o respetaron los cinco elementos y las fuerzas naturales... En el tercer milenio necesitamos una sociedad donde hombres y mujeres puedan compartir juntos los entornos domésticos y planetarios.

Encontramos que en el pensamiento indio –más allá de la enorme diversidad de culturas aborígenes en América y el mundo- toda forma de vida tiene un mensaje para los seres humanos, al igual que advertimos dicha significación en toda persona o grupo que se reconoce parte del universo, no un ente superior con derecho a dominar de acuerdo a sus propios intereses. Es una relación simbólica la que nutre el encuentro con las manifestaciones de la naturaleza terrestre y sideral, Mircea Eliade nos enseña que cuando los seres humanos no se sienten encastillados en su propio modo de existir, están abiertos a la comunicación con el mundo utilizando su mismo lenguaje que es el símbolo :

... Si el Mundo le habla a través de sus astros, sus plantas y sus animales, sus ríos y sus rocas, sus estaciones y sus noches, el hombre responde con sus sueños y su vida imaginaria, sus Antepasados y sus Tótems..., con su capacidad de morir y resucitar ritualmente en las ceremonias de iniciación, por su poder de encarnar un espíritu revistiéndose de una máscara, etc... El Mundo habla al hombre... el Mundo se revela como lenguaje.

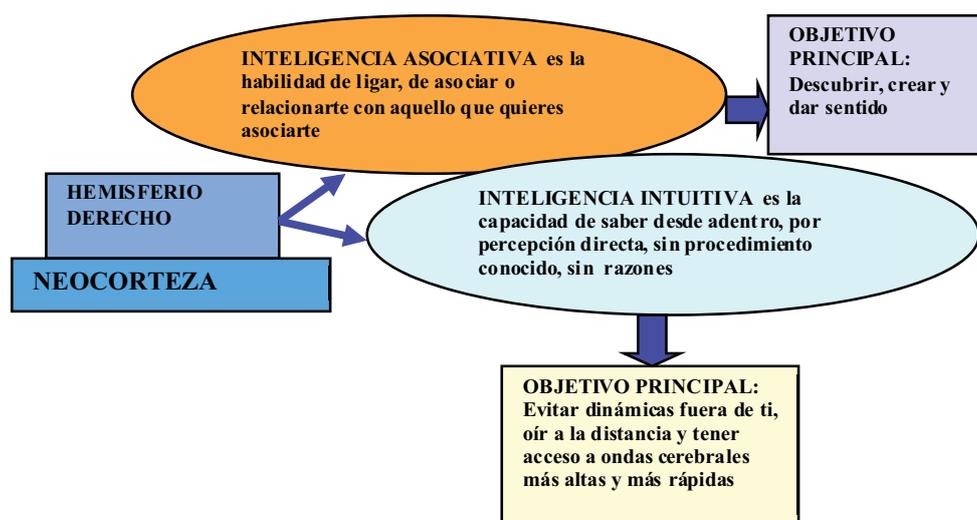
Para nosotros, hijos de la Tierra y protagonistas en el horizonte histórico de la modernidad, con su potencial, sus grandes logros y también la amenaza de aniquilación total del planeta, estos testimonios de los hermanos indígenas del mundo, son revelaciones o lecciones para reencontrar el camino de nuestra relación armónica con la naturaleza. Sus voces nos llevan a apreciar la trayectoria de la humanidad, de los que nos trajeron hasta aquí, aceptando y reconociendo nuestras raíces propias y colectivas, incluyendo nuestro recorrido como especie, para poder dar los saltos requeridos para alcanzar el nuevo nivel de consciencia planetaria y cósmica.

Por la nueva Física ya lo sabemos, somos energía, de la misma energía de las estrellas, del sol, de las plantas, de las rocas, de los animales... La energía es hoy el principio unificador del universo. Somos energía en constante movimiento, vibrando en resonancia con todas las otras formas de energía, interdependemos y nos complementamos. Como enseña Elaine de Beauport, *del egocentrismo pasamos al eco-centrismo*, es decir, nos percatamos que nuestra presencia y nuestros actos están conectados a las demás presencias aquí y allende la Tierra.

Propongo viajar por y hacia la consciencia de pertenecer a un contexto natural en el cual se interactúa, descubriéndonos en lo otro y entablando con las demás formas de energía, relaciones interdependientes. Ya hoy sabemos desde la neurociencia y la teoría de las inteligencias múltiples de Beauport que la asociación –función propia del hemisferio derecho de nuestra neocorteza cerebral- es clave para las relaciones entre los seres humanos, y entre éstos y el universo.

El pensamiento asociativo nos permite entonces cruzar las fronteras del mundo secuencial, lineal y lógico para abrir las compuertas del imaginario a las yuxtaposiciones, a las preferencias, a los gustos, a los giros libres y al azar en el procesamiento de la información que registramos en nuestra experiencia vivencial.

GRÁFICO N° 2
EL HEMISFERIO DERECHO Y LAS INTELIGENCIAS ASOCIATIVA E INTUITIVA
MODELO DE ELAINE DE BEAUPORT



Fuente: Elaboración propia

Elaine de Beauport y Aura Sofía Díaz nos dicen:

En un proceso de continua percepción directa, tu medio ambiente sigue abriéndose ante ti. Depende entonces de tí asociarte con lo que consideres más significativo. Tú le das o no significado a lo que te rodea. Con un proceso de asociación le das significado a los objetos y a las personas, los animales, las plantas y los árboles y toda cosa viviente o no viviente. Debes usar este proceso de asociación para crear un medio ambiente amigable... Tienes que convertir la herencia del medio ambiente impersonal en un contexto personal que vibre de significado y te interese....

En el ser arreligioso que observamos ampliamente en el escenario de nuestro horizonte histórico contemporáneo, la relación con las piedras, las flores, los pájaros... muchas veces no pasa de la contemplación de una naturaleza muerta, de fotografías, de una visita al museo o al zoológico, y ahora, de las imágenes virtuales de los sistemas computarizados. Esto es empobrecimiento de la condición humana, uso mínimo de la habilidad para significar las cosas y hechos de la realidad, desperdicio del potencial cerebral y desuso de las múltiples inteligencias para interactuar en contexto. Aquí recuerdo el empobrecimiento simbólico del que habla el etnopsiquiatra Francois Laplantine.

Me pregunto: ¿Qué alquimia está produciendo un ser humano cuando su imagen guiante es un ave capaz de surcar el espacio, de hacer prodigiosos viajes, de vencer el peso de la gravedad? en esta dinámica sociedad moderna, donde recibimos tantas imágenes de destrucción, castración, violencia e impotencia, y donde no tenemos espacio para dialogar ni con nosotros mismos. El orientarnos conscientemente por algo o por alguien que despierte y motive nuestra energía de entusiasmo y de esperanza, y que como las aves por ejemplo, nos recuerde las alas de nuestra mente, es tendernos una mano a nosotros mismos en esta, a veces inhóspita, cotidianidad. En muchos momentos recorro a distintas imágenes vividas en la Gran Sabana, porque en ellas reconozco esa fuerza milenaria de dialogar con la vida de la naturaleza.

Eliade me enseñó que lo sagrado y lo profano nos remiten a dos modos de ser y estar en el mundo. También que la gigantesca transformación de mundo que presenciamos en las sociedades industriales dentro del horizonte histórico de la modernidad, comprende la desacralización de la morada humana, proceso que ha sido posible gracias a la desacralización del Cosmos bajo la acción cómplice del pensamiento científico positivista.

Pienso que paradójicamente la Nueva Física, la biología, la química y la neurociencia de nuestros días nos legan los principios de interdependencia, complementariedad, sinérgesis y holismo, por lo que cabe preguntarnos si lo que el nuevo pensamiento científico está advirtiéndonos es que esta secularización de la naturaleza que se operó gracias a la ciencia positivista no es definitiva, y que los hombres y mujeres modernos tenemos la posibilidad de reencontrar la dimensión sagrada de nuestra existencia en el mundo.

La dimensión de la existencia profana se alimenta entre otras cosas, del paradigma disyuntivo materia-espíritu, mente-cuerpo, del concepto tiempo productivo, y de la creencia de que el universo no constituye una unidad viva y articulada, un cosmos en el propio sentido, sino la suma de reservas materiales y de las energías físicas del planeta. Este pensamiento utilitarista frente a la realidad que modeló el desarrollo socioeconómico -que hoy casi podemos decir es- a escala planetaria, nos coloca actualmente ante la gran preocupación de cómo no agotar torpemente los recursos ambientales del globo.

El ser humano que vive la dimensión sagrada se sitúa siempre en un contexto cósmico, él mira al mundo y el mundo le mira, le habla, le entrega su mensaje. No está aislado ni atrapado en la Historia (finitud), es co-creador del universo, es co-partícipe de la vida, es energía vibrando entre otras formas de energía vibrando. Está articulado, convive con los astros, con las piedras, con las flores, con el mar, con el viento...

Mi entendimiento de Dios es que Dios es la palabra que utilizamos para reflejar la creación. Ya sabemos por la Física moderna que la creación es todo lo que me rodea y me incluye y que está hecha de energía. Toda la

creación es átomos y las dos cosas me hacen darme cuenta de que soy de la creación. Esto significa que soy sagrada como todos, y todos somos de la creación, tanto ser humano, como flores, como montaña, como animales... Yo veo mi instrumento, mi cuerpo, como de la creación misma y YO como la persona que toca este instrumento. Dios como creación está presente en todos los átomos de mi cuerpo. Mi cuerpo es sagrado. Entonces, mi cuerpo y todo otro cuerpo son sagrados. El Yo Existente y el Yo Soy.³

También reconoce las hierofanías o manifestaciones de lo sagrado guiando su experiencia cotidiana, su sentido de la experiencia vital lo religa al universo. Eliade propone el término *hierofanía* que etimológicamente significa *algo sagrado que se manifiesta, que se da a conocer*, para indicar el acto de la manifestación de lo sagrado. Nos advierte que la historia de las religiones está conformada por un número considerable de hierofanías, es decir de la presencia de realidades sagradas. Teofanía por su parte, indica la manifestación de Dios, es la hierofanía suprema, la Encarnación (de Dios en Jesús). Ambas, la hierofanía y la teofanía tienen la misma estructura y se explican por la misma dialéctica de lo sagrado que se manifiesta, es decir que deja de ser absoluto, y se limita.

Podemos decir que nuestro tiempo nos demanda el tener los pies arraigados a este suelo porque la realidad crítica nos reclama alertas, tener a la disposición toda la técnica y los conocimientos que hemos acumulado en la historia de la humanidad, y volver la mirada hacia el espacio sideral porque la dimensión sagrada de la vida se conecta con el amor y con el reconocimiento de ser parte del universo.

Las personas amantes de la naturaleza que practican con ella los vínculos recíprocos de los que venía hablando, denotan una existencia transhumana que sale al encuentro a la vida diaria. Una forma de estar en el mundo alimentándose de un doble plano del Yo-entorno, lo que existe en mí o lo que soy y lo que existe en mi entorno, Beauport nos invita a hacer el contrapunteo entre *lo existente y el yo existente*, como una nueva manera de pensar en la Neocorteza, una destreza para vivir continuamente en el paradigma de la energía.

Desde la nueva ciencia podemos decir que los hombres y mujeres modernas y profanas, están subutilizando su potencial cerebral, y desconociendo que este cuerpo con todas sus dotaciones físicas, químicas y biológicas es el Templo, ya que como energía en constante vibración es expresión de la vida y de lo sagrado.

Tu ser físico es el instrumento que utilizas para vivir en el mundo y para expresarte. Para comprender la vida a un nivel celular, necesitas darte cuenta que las células se conforman en la estructura física que llamamos el ser humano... A un nivel muy sutil, necesitas considerar tu cuerpo como formando parte de la creación y por lo tanto puro y sagrado... Amarnos a nosotros, a nuestros propios cuerpos como creación, es nuestra primera tarea...⁴

Estamos desperdiciando el potencial de nuestra inteligencia intuitiva que junto a la asociativa, y a la espacial visual y auditiva, constituyen las tres inteligencias mentales del hemisferio derecho de nuestra neocorteza cerebral en la propuesta de esta autora. Podemos definir la inteligencia intuitiva como el saber desde adentro, sin recurrir a la lógica, a la razón o a lo visible, asociado a la aprehensión o comprensión inmediata.

Sabemos que como energía en movimiento, nuestro cerebro emite ondas que se suceden en el rango de vibraciones que van de gruesas a finas, por ejemplo, un dolor o una sensación en el cuerpo es una señal a nivel grueso de que algo necesita nuestra atención a niveles más sutiles como una emoción o un patrón de conducta. Un ejemplo de la intuición de las ondas más gruesas es la de los científicos que ordenan los datos pero llega un momento en que recurren a una suposición o presentimiento o hipótesis que pasan a verificar. En un rango mediano de vibración podemos ubicar a los psíquicos, y los místicos nos mostrarían cómo alcanzar las ondas más finas, sutiles e invisibles.

³ Beauport Elaine de y Díaz Aura Sofía: Ser Uno con. Cátedra Elaine de Beauport ccc, Instituto mead de Venezuela y UCV, Caracas. 2012 p. 2.

⁴ Beauport Elaine de y Díaz Aura Sofía: Las tres caras de la mente. 1996 Ob. cit. pp 287.

Esta inteligencia es un proceso más de la mente que nos ayuda a viajar hacia el infinito. Beauport señala que es lamentable que se haya reservado a los místicos, cuando hoy sabemos que esta capacidad intuitiva está al alcance de todo el mundo. De hecho, yo aquí en este ensayo, particularmente la recomiendo, para sintonizar con el universo y con la naturaleza, como una de las vías que nos pueden ayudar si queremos recuperar nuestra dimensión sagrada de la existencia. (Ver Gráfico Nº 2 en la página 16)

En su modelo, el desarrollo de esta inteligencia intuitiva, involucra tres principios: primero la fe o una creencia conceptual en algo que sea más grande que nosotros mismos, es decir, algo en lo que podamos confiar, sea Dios, el universo, la naturaleza o como prefiramos, dejando que nuestros cerebros se concentren en lo infinito, sea lo que la inteligencia racional entiende como infinito, gracias a la investigación científica, o lo que en las ciencias humanas hemos llamado el Otro, el ambiente o lo que nos rodea, o lo que aprendimos de este concepto a través de los poetas, o el Dios que nos es dado por la religión.

El proceso intuitivo tiene que ver con el ser capaces de dejarnos ir hacia algo o hacia alguien de mayor dimensión, confiados de que será más gentil que nuestras fronteras inmediatas, disolviendo los límites de la finitud en la cual nos hemos definido a nosotros mismos, para abrirnos a la realidad de que somos inmanentes, estamos expuestos también a las vibraciones sutiles que nos conectan con lo infinito, lo invisible.

En segundo lugar la auto-observación tanto externa de nuestros pensamientos, imágenes, emociones y comportamientos en la realidad cotidiana, como interna, accediendo a las ondas más finas de nuestro interior y enfocando en los niveles más sutiles del cerebro. Practicando la auto-observación activamos nuestros sentidos, sensibilizándonos a toda vida a nuestro alrededor y abriéndonos al tercer principio que es la sintonía. La sintonía es

... la voluntad y la capacidad de entonar o afinar tu instrumento, tu sistema cuerpo-cerebro en relación a tu auto-observación y la observación de lo que te rodea, sean vibraciones gruesas o más finas, sean descritas como el cielo o como la tierra... Puedes practicar la sintonía escuchando y siendo sensible con las demás personas, animales, plantas o cualquier forma de vida en el planeta. Tú eres quien sintoniza el programa con tu radio-mente: sea a Dios o a la realidad física gruesa, a lo infinito o lo finito. Ambos existen siempre, tú escoges sintonizarte con el cielo o con la tierra, con lo celestial o lo terrenal, con las generalidades o las especialidades, con Dios o con el diablo.⁵

Para Beauport la inteligencia intuitiva es saber desde adentro, nos pide que demos crédito a nuestra voz interior en la vida diaria, a los presentimientos, a las predicciones. La conexión cuántica existe, la energía viaja por caminos aún no conocidos, hay que aprender a confiar en los palpitos y corazonadas, a admirar y maravillarnos, a incluir las suposiciones y conjeturas en nuestras conversaciones. Es una energía mental receptiva, no activa, cuya experiencia reclama de nosotros la relajación y el aprender a recibir. Esta capacidad nos permite viajar a las vibraciones finas de energía en las realidades cuánticas, invisibles. Es el proceso más fino de la neocorteza que nos ayuda a conectarnos con el infinito. Ella asocia la intuición con la paz que vemos en el rostro de un místico o de un recién nacido:

En esos rostros vemos algo que no sabemos definir pero que llamamos espiritualidad, algo que va más allá de lo que generalmente reconocemos como inteligencia. No obstante, es un estado poderoso de inteligencia en el cual podemos recibir una gran cantidad de información. Creo profundamente que la intuición es un estado de consciencia, de inteligencia y de paz al alcance de todos...Depende, creo yo, de nuestra capacidad como adultos para aprender el proceso intuitivo e incluirlo en nuestro medio ambiente. Al menos no debemos dejarlo de lado ni reservar la espiritualidad sólo para sábados o domingos...⁶

⁵ Beauport Elaine de y Díaz Aura Sofía: *Las tres caras de la mente*. 1996 Ob. cit. pp 87.

⁶ Beauport Elaine de y Díaz Aura Sofía: *Las tres caras de la mente*. 2da. Edición. Editorial Planeta, Caracas, 2008 p. 91.

Según la Real Academia de la Lengua Española, la palabra intuición viene del latín medieval *intuitio*, *-ōnis* y sus significados nos remiten a: (1) Facultad de comprender las cosas instantáneamente, sin necesidad de razonamiento. (2) Percepción íntima e instantánea de una idea o una verdad que aparece como evidente a quien la tiene. (3) Coloquialmente se le asocia con el presentimiento. Se la relaciona también con la visión beatífica o contemplación inmediata y directa sin percepción sensible, creación de la fantasía o imaginación, que no tiene realidad y se toma como verdadera. Imagen que de manera sobrenatural, se percibe por el sentido de la vista o por representación imaginativa. Así mismo, se relaciona la intuición con el acto de ver a Dios, en el cual consiste la bienaventuranza.

Particularmente pienso que es una bendición o una fortuna poseer esta capacidad mental de asociarnos con la realidad y de acercarnos al *mysterium* que fascina, al mundo invisible, a la totalidad. Creo que tenemos la dicha de pertenecer a un momento de la historia de la humanidad en el cual esta facultad que habíamos dejado para los psíquicos, los místicos, los espiritistas y esotéricos es hoy entendida como una capacidad cerebral de nosotros los *homo sapiens* que es susceptible de ser desarrollada por todo aquel que así lo desee.

Quiero –aunque brevemente por el espacio- enmarcar el tema de lo invisible en algunos conceptos que desde los nuevos paradigmas de la ciencia están mostrándonos una nueva visión de la realidad y de nosotros como agentes de nuestras vidas.

Mirar hacia adentro o ver el interior –que es lo que nos sugiere el término intuición- implica reconsiderar lo que es el ser interno y el ser externo. Hemos aprendido a vernos como individuos, como parcelas, separados del ambiente, de los otros seres vivos del universo. El reduccionismo del viejo paradigma positivista basado en la teoría de las partes de Newton ha sido desplazado por la visión holística que nos invita a conectarnos con toda existencia, somos interdependientes.

El ser humano es holístico e integral, debe ser entendido como totalidad de procesos integrados, como unidad de desarrollo mayor que la suma de sus partes, como un ecosistema... forma parte de una unidad global, de una red cósmica interconectada... La ecología parte y termina en el ser humano. Somos de la misma hechura del cosmos... En el universo, todas las cosas están interconectadas, la realidad es una experiencia holística, el universo entero es una trama de pautas energéticas inseparables de un todo, sólo observamos red de relaciones desde el mundo subatómico al cosmos.⁷

La ciencia de nuestros días también nos está diciendo que la realidad fundamental es la conciencia, no la materia. Debemos entonces revisar el concepto de realidad que nos trajo hasta aquí, asociada a lo visible, a lo palpable... La teoría cuántica demuestra que no somos ni materia ni sustancia sino energía y que existimos también en el reino de posibilidades infinitas. Niels Bohr (uno de sus autores junto con Heisenberg y Pauli) dice que:

“Las partículas materiales aisladas son abstracciones, ya que sus propiedades sólo son definibles y observables mediante su interacción con otros sistemas” (Bohr, 1991, pp.91 y 93)

Por su parte Chopra señala que los pioneros de la física cuántica al cuestionar el significado más profundo de la vida, también promovieron la causa del espíritu:

Entre esos notables científicos está Wolfgang Pauli, quien junto con Carl Jung, fue el primero que habló de sincronicidad, Erwin Shrodinger, Paul Dirac, Werner Heisenberg, Max Planck, David Bohm y John Wheeler son otros que creyeron que la física cuántica es inexplicable si no incluimos a la conciencia como un componente primario de la realidad fundamental.⁸

⁷ Texier, enoé. *Impetu Sagrado*. Impresos Rubel, Caracas, 1998, p. 15.

⁸ Chopra, Deepak. *Sincro destino*, Edit Santillana, Madrid, 2010, p. 140.

El ámbito físico de la existencia es el que llamamos comúnmente mundo real, realidad material o universo visible, donde además de los objetos está lo tridimensional y lo que podemos percibir gracias a nuestros cinco sentidos: vista, olfato, tacto, oído, gusto; contiene desde nuestros cuerpos hasta los microbios y moléculas. El tiempo parece ser finito y lineal: todo nace y muere, va del pasado al presente y al futuro, es predecible y está gobernado por las leyes de causa y efecto. Lo que se llama ámbito cuántico de la existencia consiste en información y energía, todo es insustancial, o sea que no puede percibirse con los cinco sentidos, aunque las cosas carecen de solidez sabemos que son reales, por ejemplo: la mente, los pensamientos, el ego, el ser..., y engloba más allá de la mente porque todo lo que existe en el nivel físico es manifestación de la energía e información del ámbito cuántico. Deepak Chopra (oriundo de la India, 1947), doctor en medicina y especialista en el poder curativo de la mente, nos dice:

La física newtoniana nos permite predecir acciones y reacciones... Los científicos pueden calcular con precisión cuándo ocurrirá un eclipse solar y cuánto durará. Toda la comprensión del sentido común que tenemos del mundo proviene de lo que sabemos de este ámbito físico...El mundo material es un subconjunto del mundo cuántico... los sucesos en el ámbito cuántico ocurren a la velocidad de la luz; y a esa velocidad, nuestros sentidos simplemente no pueden procesar todo lo que influye en nuestra experiencia sensible...La razón por la que no vemos el mundo como una enorme red de energía es porque vibra demasiado rápido. Nuestros sentidos, que funcionan lentamente, sólo pueden registrar trozos de esta energía y actividad, y estos conglomerados de información se convierten en la silla, en mi cuerpo, en el agua y en todos los demás objetos físicos del universo visible.⁹

Tenemos entonces que hoy la ciencia nos advierte que lo invisible existe (el quantum) que es tan real como lo visible aunque no podamos verlo, lo invisible es parte de la realidad y de nosotros mismos, tal y como lo expresa Saint Exupéry cuando el Principito decía que lo esencial es invisible a los ojos. Con Elaine de Beauport aprendí a revisar los conceptos de finito e infinito con los cuales había caminado hasta aquí como heredera del viejo Paradigma de Newton y me dispuse a ejercitarme en el mundo de la energía que es el Paradigma de la Nueva Física.

El infinito está dentro de mi finito, ya los estudiosos de la célula nos lo están advirtiendo:

...estos cuerpos en los que trabajamos, dormimos y jugamos, que parecen sólidos, están hechos de la sustancia de las estrellas. Casi 40% de los átomos más grandes de tu cuerpo, tales como carbón y oxígeno vinieron del polvo generado por las explosiones Súper Nova de las estrellas. El otro 60% de átomos en tu cuerpo son átomos de hidrógeno que se formaron durante el Big-Bang. El legado de la vida en el sentido más fundamental emergió de explosiones monumentales... Tú llevas dentro de ti las explosiones de sustancias de hace 10 billones de años. Tú eres una parte plenamente integrada del universo, lo más lejano del universo reside en ti. El cuerpo que tú utilizas durante una vida es difícilmente el tuyo, es una forma que tu consciencia habita, hecha de elementos bellamente reciclados de galaxias bien lejanas.¹⁰

La Biología nos revela también que el 90% de nuestras células son de otras evoluciones: organismos unicelulares, insectos, peces, animales, vegetales, frutas, etc... A través de Beauport me llegó la transcripción de un elocuente fragmento del Discurso de Graduación de Paul Hawken en la Universidad de Portland, en Oregón, Estados Unidos en 2009:

La primera célula viva vino a la luz hace casi 40 millones de siglos y sus descendientes directos están en nuestros torrentes sanguíneos. Literalmente estás respirando en este mismo instante moléculas que fueron inhaladas por

⁹ Chopra, Deepak. Sincro destino. Ob. cit. pp. 25-27.

¹⁰ Hawkes Joyce. Resonance, nine practiques for Harmonious Health and Vitality. USA 2012, p. 87 y 88.

Moisés, la Madre Teresa de Calcuta y Bono. Estamos enormemente interconectados. Nuestros destinos son inseparables. Tu cuerpo es una comunidad, y sin todos esos otros microorganismos perecerías en horas. Cada célula humana tiene 400 trillones de moléculas que conducen millones de procesos entre trillones de átomos. La actividad celular total en un cuerpo humano es asombrosa... en una milésima de segundo nuestros cuerpos pasan por diez veces más procesos que las estrellas que hay en el universo... ¿pueden Uds. sentir su cuerpo? ... Un septillón de actividades están ocurriendo simultáneamente y su cuerpo lo hace tan bien, que Uds. no solo están libres para ignorarlas, y en su lugar preguntarse cuándo va a terminar este discurso. Pueden sentirlo? Se llama vida... ¿Quién está a cargo de su cuerpo? ¿Quién está manejando esas moléculas?¹¹

Mi propuesta se enfoca en despertar la conciencia religiosa en el sentido de re-ligare, unirse nuevamente con la Creación, redimensionar el valor del cuerpo humano como algo sagrado e infinito, desarrollar la nueva identidad de amar y ser uno con la naturaleza, con los seres vivos y con el alter; y descubrir el sentido de pertenecer a la familia humana en la danza del Universo, de esta manera estaremos experimentando lo sagrado.

Planteo la categoría de *conciencia religiosa* como una dimensión personal por la cual nos hacemos conscientes de nuestra dignidad inalienable, de nuestro puesto en el Cosmos, en la Tierra y en la sociedad; es un factor societal elemental que subraya el papel único de cada individuo pero en la urdimbre de relaciones humanas convirtiéndose en camino para liberarse de la enajenación.

Laplantine propone la concepción de *conciencia colectiva mitogénica constituyente*, para oponerse a la noción de mitologías constituidas. Para él la humanidad no comenzó por el sentimiento difuso de su impotencia, sino por la significación y el ordenamiento que hizo del mundo. La mitologización del mundo es darle un sentido al universo que por sí solo no tiene.

El proceso de mitogenización... metamorfosea las asambleas animales en ceremonias humanas. Coincide con el surgimiento de la cultura misma. Es el lenguaje de la sociedad en su proyecto semiconsciente, o sea, en la juntura de lo voluntario con lo involuntario, en el momento de hacer inteligible el mundo y significativa la relación humana... El mito pertenece, en fin, a la categoría de la esperanza. Es el testimonio majestuoso... de que el hombre no ha sido arrojado a un espacio incoherente y a una temporalidad ilimitada. Con el advenimiento del pensamiento mítico, es decir, del pensamiento humano, los puntos de referencia dejan de ser imprecisos, y el grupo se vuelve capaz de orientarse en el mundo, moldeándolo según las experiencias de un proyecto que él mismo se ha fijado.¹²

Para las personas religiosas las experiencias vitales como la alimentación, la sexualidad, el trabajo y el juego, tienen también una significación espiritual que es la dimensión auténticamente humana. La vida, no transcurre sólo en este mundo, es cósmica al mismo tiempo, tiene una estructura transhumana, es decir, vive en un doble plano desarrollándose en el aquí y el ahora, y participando al mismo tiempo de la gesta de la creación.

Las grandes perturbaciones de la sociedad contemporánea están forzando la transformación social hacia otro sistema más coherente con esa nueva visión del mundo en la cual parece emerger no sólo un renovado amor por la naturaleza y por cada persona, sino además, una comprensión de la unidad espiritual del Universo.

Hemos crecido con la creencia de que estamos separados, que la materia y el espíritu se oponen, que el Cielo dista de la Tierra, que el infinito es intangible y lejano, que lo finito tiene límites materiales que distancia a los seres y a las cosas entre sí, que estamos hechos para competir deslealmente como si tuviéramos

¹¹ Beauport Elaine de y Díaz Aura Sofia. Quien soy yo? El yo y la identidad. Cátedra Elaine de Beauport ccc, Instituto Head de Venezuela y UCV, Caracas 2009, p. 5.

¹² Laplatine, Francois: Las voces de la imaginación colectiva. Granica Editor. Barcelona, 1977, p. 56.

mos una especie de defecto de fábrica que nos impele a aniquilar y derrocar al otro, que tenemos derecho a acabar con ecosistemas naturales en nuestro provecho, entre muchos principios más que pautan el desarrollo individual y colectivo de gran parte de las sociedades humanas actuales, e implican autodestrucción, genocidios y etnocidios o muerte de culturas enteras.

Hoy sabemos que -si queremos preservar nuestra especie y salvar el Planeta- tenemos que revisar todas las creencias que nos mantienen atados a conductas inoperantes que nos alejan del bienestar personal y grupal, y nos acercan al daño y a la destrucción. Una manera de iniciarnos en la experiencia sagrada es con el propio reconocimiento, es decir, con la revaloración de nuestro cuerpo como transporte de energía y hechura del infinito, con el aprecio de la alteridad y de la diversidad de culturas, con el respeto y la conexión con la vida natural y sideral.

Elaine de Beauport nos invita de manera elocuente a redescubrir nuestra identidad, la conciencia de que nos continuamos en el ambiente, de que somos seres finitos e infinitos al mismo tiempo, de que somos energía en transición yendo siempre hacia la vida, beneficiando de ese poder que está ya dentro de nuestras células. Propone la categoría *Ser Uno Con* para significar la unicidad, la cual conecto -en este ensayo- con la idea de re-ligero o conciencia de unirnos nuevamente a la Creación:

No es unidad en el sentido que tú y yo hacemos una unidad, que estamos atados, o en el mismo peso y medida, pero estamos unificados, unidos en la misma vida o en el mismo trabajo, bajo el mismo cielo, en el mismo país...lo que somos es UNO con... Lógicamente toma el tiempo darte cuenta que el Infinito está contigo siempre, que sólo porque tiene otro nombre no significa que está allá arriba en el cielo o en otro lugar que no seas tú. Eres tú y por esto es que cuando entras en las vibraciones cerebrales, algunas veces tienes acceso a vibraciones más finas que relacionamos con el infinito.¹³

Apunta que si quieres ir a tu interior debes disponerte a detectar el patrón de la espiral en movimiento que marca el ritmo de tu vida y de toda vida. Particularmente la espiral me sugiere movimiento, continuidad, circularidad, crecimiento, perspectivas diversas, ángulos de visión, permanencia:

Cada Galaxia es una espiral. En el mar encontramos el Nautilus, también en forma de espiral,. En la tierra se encontró en Inglaterra una espiral antigua conocida como el Dromenon (Laberinto) que se ha convertido en un sitio para la meditación caminando en muchas partes del mundo. Este laberinto o espiral es similar a lo que se consigue en la piel de los peces. La enzima ATPase gira como una espiral y es responsable de nuestra energía de vida. Los electrones y aún partículas encontradas en la nanósfera se pueden ver “como girando” bajo el microscopio. Tres de las cinco funciones de las células involucrar girar: ADN, el Reticulum Endoplásmico y la Mitocondria. Los Chacras conocidos desde tiempos antiguos, toman la forma de energía girando en nuestro cuerpo. En conclusión, muchos de los patrones de universo desde el inicio de la evolución hasta el presente, revelan la característica de una espiral.¹⁴

En este artículo quise mostrar una perspectiva antropológica de la categoría conciencia religiosa, ampliando el sentido gracias a la etimología del término religión: reli-gare, a esa conciencia de religarnos o unirnos nuevamente con la Creación y de conectarnos con lo infinito que somos y con nuestra trascendencia.

El triángulo biología-cultura-sociedad y el diálogo interdisciplinario, me permite aproximarme a esa conciencia antropológica de conexiones con nosotros mismos, con el alter, con la naturaleza, con el cosmos, mediante el modelo de las Inteligencias Múltiples de Elaine de Beauport gracias a nuestra condición de

¹³ Beauport Elaine de y Díaz Aura Sofía. *Ser Uno con*. Cátedra Elaine de Beauport ccc, Instituto Head de Venezuela y UCV, Caracas 2012, p. 7.

¹⁴ Beauport Elaine de y Díaz Aura Sofía. *Ob. cit.* pp. 10.

seres energéticos y cerebrales dotados de Inteligencia Asociativa para inspirarnos nuevas visiones de nosotros mismos y del universo, para que podamos soñar e imaginar el mundo mejor que queremos, de Inteligencia Intuitiva para desconectarnos de la razón, aprender a escuchar nuestro silencio interior y acceder a ondas cerebrales más altas, y de inteligencia básica que nos va a permitir mover nuestro cuerpo hacia 'Ser Uno Con', pulsar con el ritmo de la naturaleza, y en actitud de recibir, de acercarnos a la relajación y la confianza para dejar que la totalidad nos alcance.

Con Chopra aprendí a comprender la verdadera naturaleza de la realidad y disponernos a aceptar la interrelación e indivisibilidad de todas las cosas, percibir la conexión o sincronización que ocurre cuando las personas, animales u objetos tienen una relación estrecha, es decir, están inmersos o correlacionados. Hay un nivel de existencia donde todos somos inseparablemente uno, es el ámbito virtual del potencial puro, no está circunscrito, es inagotable e infinito. Nos dice que la sincronicidad nos muestra a seres totalmente sintonizados con el entorno y con todos los demás, danzando al ritmo del cosmos.

El autor enseña que hay siete principios y sus correspondientes siete sutras o palabras que sirven para sembrar una intención particular en nuestra conciencia y guiar nuestra acción diaria. Sólo haré referencia aquí a dos porque se asocian a la conciencia de unirnos de nuevo a la Creación de mi propuesta. El primero: *Tú eres una ola en la estructura del cosmos*, y el Sutra: *Aham Brahmasmi* que quiere decir: la esencia de mi ser es la realidad última, raíz y sustento del Universo, fuente de todo lo que existe. Estamos trayendo a la conciencia que tú, yo, y el universo somos lo mismo, somos el infinito Universo circunscrito en cuerpos o seres humanos individuales. El segundo principio señala: *Descubro mi yo no circunscrito a través del espejo de relaciones*, y el Sutra correspondiente es *Tat Tvam Asi* que significa: *Me veo en los demás y veo a los demás en mí mismo*. Chopra apunta:

Todo lo que veo a mi alrededor es una expresión de mí mismo... las relaciones son una herramienta para la evolución espiritual cuya meta última es la unidad en la conciencia. Todos somos inevitablemente parte de la misma conciencia universal, pero los verdaderos avances tienen lugar cuando empezamos a reconocer esa conexión en nuestra vida cotidiana.¹⁵

Es el llamado a compartir una experiencia espiritual profunda que es común a todos los seres humanos: "el deseo de la vida plena y la felicidad, el deseo de verdad y de belleza, que rebasa todas las contingencias religiosas y culturales. La experiencia sagrada nos lleva a dar significación y sentido a nuestro día a día, en busca del amor, la unicidad y la plenitud de sabernos en el camino.

Edgar Morin habla del binomio prosa-poesía para diferenciar dos lenguajes que producimos los seres humanos al enfrentar la vivencia, la prosa que nos remite a la mayor parte de la cotidianidad que comprende lo racional, lo empírico, práctico, técnico, tiende a precisar, a denotar, definir, se apoya en la lógica y trata de objetivar aquello de lo que habla. Desde el modelo de Beauport en que nos basamos, diríamos que la prosa es posible gracias al ejercicio de las funciones del hemisferio izquierdo de la neocorteza cerebral que es el tipo de pensamiento que ha estimulado, legitimado y naturalizado el proceso civilizatorio de occidente. El otro lenguaje, la poesía, es simbólico, mítico y mágico y utiliza más bien la connotación, la analogía, la metáfora, es decir, el halo de significaciones que rodea a cada palabra o enunciado y trata de traducir la verdad subjetiva. Nos dice que:

En nuestra cultura occidental, la poesía, como la cultura humanista, fue relegada. Se relegó por el ocio, la diversión, se limitó a los adolescentes y a las mujeres como una especie de elemento inferior en relación a la prosa de la vida... Yo creo que hoy es necesario que digamos: seamos hermanos, porque estamos perdidos sobre un pequeño planeta de suburbio de un sol suburbano, de una galaxia periférica, de un mundo privado de centro. Estamos aquí, pero tenemos las plantas, los pájaros, las flores, tenemos la diversidad de la vida,

¹⁵ Chopra Deepack: Sincro Destino. Ob. cit. pp. 158.

tenemos las posibilidades del espíritu humano. He allí donde en adelante tenemos nuestro solo fundamento y nuestro único resurgimiento posible.¹⁶

En este artículo asocio entonces la mitopoyesis a la experiencia sagrada, porque creo en el ejercicio del imaginario creador, del lenguaje poético como un norte o impulso hacia la consciencia de que somos polvo de estrellas, somos parte de la coreografía en la danza universal, razón suficiente para movernos hacia nuestro bienestar individual y colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- BEAUPORT, Elaine y DÍAZ, Aura Sofía, (1996), *Las Tres Caras de la Mente*, Editorial Galac, Caracas.
- _____, (2002), *¿Cuándo vendrá la paz? Libro de Paz No. 1*, Instituto Mead de Venezuela, USAI, Caracas.
- _____, (2008), *Las Tres Caras de la Mente*, 2ª edic, Editorial Planeta, Caracas.
- _____, (2009), *¿Quién Soy Yo? El Yo y la Identidad*, Cátedra Elaine de Beauport CCC, Instituto Mead de Venezuela y UCV, Caracas.
- _____, (2011), *El Ser Infinito*, Cátedra Elaine de Beauport CCC, Instituto Mead de Venezuela y UCV, Caracas.
- _____, (2012), *Ser Uno Con*, Cátedra Elaine de Beauport CCC, Instituto Mead de Venezuela y UCV, Caracas.
- BOHR, Niels y otros, (1991), 'Física moderna y misticismo oriental' en *Más allá del Ego*, Madrid.
- CHOPRA, Deepak, (2010), *Sincrodestino*, Edit. Santillana, Madrid.
- ELIADE, Mircea, (1981), *Lo Sagrado y Lo Profano*, Editorial Guadarrama, Madrid.
- _____, (1981), *Mito y Realidad*, Editorial Guadarrama, Madrid.
- HAWKES, Joyce, (2012), *Resonance*, Nine Practices for Harmonious Health and Vitality, USA.
- HAWKEN, Paul, (2009), citado por Beauport y Díaz en *El Yo y la Identidad*, Cátedra Elaine de Beauport CCC, Instituto Mead de Venezuela y UCV, Caracas.
- LAPLANTINE, Francois, (1977), *Las Voces de la Imaginación Colectiva*, Granica Editor, Barcelona.
- MORIN, Edgar, (1997), *Amour, poésie, sagesse*, Éditions du Seuil, Paris.
- PANIKKAR, Raimundo, (1991), "Para una Nueva Humanidad", en *Nueva Consciencia*, Integral Ediciones, Barcelona.
- _____, (1985), *Historia de las Religiones*. Barcelona. Revista Anthropos, RA053-54.
- PARAMIO, Ludolfo, (1971), *Mito e Ideología*, Editorial Comunicación Serie B, Madrid.
- ROGERS, Carl, (1991), *El Camino del Ser*, Kairós, Barcelona.
- JEFE Seattle, (1976), *La Madre Tierra*, Carta al Sr. Franklin Pierce, Presidente de EEUU en 1854, Ediciones Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables, Caracas.
- Texier, Enoé, (1998), *Ímpetu Sagrado*, Impresos Rubel, Caracas.
- _____, (1999), *Redes de Comprensión*, Fondo Editorial Tropykos, UCV, Caracas.
- _____, (2010), *Se Hace Camino al Andar: Del Círculo de Viena 1929 al Simposio de la Ciencia de Hokkaido 2008*, Instituto de Investigaciones, FACES/UCV, Caracas.
- _____, (2012), *Mitopoyesis y Sobrevivencia: Diálogo entre la Antropología y la Neurociencia*, Instituto de Investigaciones, FACES/UCV, Caracas.

¹⁶ Morín, Edgar: amar, poesie, sagesse. Editions du Senil, Paris, 1977. La traducción pertenece a la autora del presente artículo Enoé Texier.